Comentarios de la Lección

I Trimestre de 2010
El fruto del Espíritu

Lección 5
30 de Enero de 2010

El fruto del Espíritu es paciencia

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa"* (Hebreos 10:34).

"Necesitáis perseverar para que, después de haber cumplido la voluntad de Dios, recibáis lo que él ha prometido" (BAD – Biblia al Día).

"Necesitáis paciencia en el sufrimiento para cumplir la voluntad de Dios y conseguir así lo prometido" (Biblia de Jerusalén).

Un pequeño análisis sobre la paciencia y la perseverancia, a través de la consulta al Diccionario de la Real Academia Española:

Paciencia:

> 1) Capacidad de padecer o soportar algo sin alterarse. 2) Capacidad para hacer cosas pesadas o minuciosas. 3) Facultad de saber esperar cuando algo se desea mucho. 4) Lentitud para hacer algo. 5) Tolerancia o consentimiento en mengua del honor.

Perseverancia

> 1) Acción y efecto de mantenerse constante en la prosecución de lo comenzado, en una actitud o en una opinión. 2) Durar permanentemente o por largo tiempo.

Según estas definiciones, la palabra más adecuada al pensamiento de la lección no sería paciencia, sino perseverancia. Deberíamos estudiar esta lección en el sentido de perseverar en la voluntad de Dios en todo lo que hagamos, hasta alcanzar la victoria.

Introducción

El estudio de esta semana trata acerca de la paciencia. ¿Y qué es la paciencia? Es la capacidad de esperar activamente algo deseado con una actitud de serenidad y calma. Es una virtud bastante rara en nuestros días. El mundo está preparado para acabar con la paciencia de la gente. En el tránsito, aún en aquellas ciudades que no son tan populosas, es frecuente que las personas pierdan la esperanza por la lentitud de los demás, o porque un conductor ha cometido un error. Los compromisos y el salario por productividad o cumplimiento de metas atenta contra la paciencia de las personas. Hasta incluso un ordenador tiene que ser rápido pues no hay paciencia para esperar. Las personas que hablan despacio no son fácilmente soportadas por otras personas. En las rutas, los vehículos lentos aniquilan la paciencia de los demás conductores. Al hombre postmoderno le falta paciencia para esperar. La espera significa la pérdida de mucho dinero, además de ser vista como una pérdida de tiempo.

Hasta para dar un estudio bíblico ya no hay demasiada paciencia. Hay personas que dan uno a tres estudios y ya hacen el llamado al bautismo. El regreso de Jesús es también una gran prueba de paciencia. Como no sabemos el día ni la hora, muchos entre nosotros desisten de esperar preparados, y pasan a descuidar su preparación, ligándose al mundo. Pero la paciencia no significa únicamente esperar, pues eso es imprescindible, tengamos o no paciencia. Es saber esperar sin alterar el ánimo, sin dejar de ser felices, sin preocuparnos por la espera en sí misma. Aquí en este estudio la paciencia se expresa según el sentido de esperar en acción, cumpliendo con la voluntad divina, o sea, obedeciendo, y siendo santificados obrando para la salvación de otros hasta que Jesús venga.

La paciencia también tiene mucho que ver con soportar las actitudes de los demás. Por ejemplo, seguro que muchos de nosotros estemos más adelantados que otros en el cumplimiento de la voluntad de Cristo. Algunos tenemos años de experiencia y hemos adquirido mucho conocimiento sobre la voluntad de Dios y lo hemos puesto en práctica. Muchos otros no tienen demasiada experiencia, y se equivocan mucho más que nosotros. También en este caso tenemos que tener paciencia para que ellos también lleguen a donde nosotros nos encontramos. En otros casos es preciso tener paciencia para con la rebeldía de algunos, con la tibieza de otros, o con una manera diferente y extraña de pensar de algunas personas. Es necesario tener paciencia con el modo en el que Jesús conduce a su iglesia. El les está dando oportunidades a todos para salvarse, y eso requiere darle tiempo al tiempo.

La paciencia es hoy una virtud, un principio de vida, con el cual defendemos nuestra salud y del cual necesitamos para aguardar hasta que todo aquí en esta tierra se cumpla. Mientras eso suceda, esperemos, de manera activa, sin desesperarnos, dejando que otros hagan su parte o no, esperando que nuestro supremo Comandante, Jesús, administre conforme sus deseos pues Él sabe mejor que nosotros cuándo y cómo hacer lo que debe hacerse.

La lección de esta semana nos quiere decir que debemos tener paciencia mientras estamos trabajando, haciendo algo, hasta recibir la recompensa y –al mismo tiempo– que toleremos a aquellas personas que, por alguna razón, nos sacan la paciencia. Debemos realizar pacientemente la voluntad de Dios, esto es, con esperanza, hasta que Él nos de la victoria. Esto puede llevar más tiempo de lo que imaginamos, pero aún así debemos persistir en el camino de la vida eterna.

La paciencia es un atributo de Dios

Seis mil años de espera. ¿Esperando qué? Dios está esperando que todo ser humano vivo se decida, libremente, volver al reino de Dios, o para permanecer para siempre del lado de Satanás. Eso podría significar la muerte eterna, que es hacia dónde se está encaminando Jesús.

Para esto, Dios instituyó aquí en la tierra el testimonio y la enseñanza de la "verdad". Verdad quiere decir todo lo opuesto a lo que Satanás y sus ángeles diseminan, y que es mentira, compuesta de cosas tales como la santificación del domingo, que hay un alma distinta de la del cuerpo y es inmortal, y cosas por el estilo. La verdad es el conocimiento que Dios reveló al mundo por medio de sus siervos especialmente escogidos para ese fin, los profetas. Debido a que Dios les reveló la verdad acerca de sus siervos es que ellos fueron, a lo largo de los tiempos, severamente perseguidos y muertos, incluso desde el propio pueblo de Dios.

Dios realmente tiene una gran paciencia de esperar seis mil años para resolver la cuestión del pecado. Y no son solo seis mil años, aún falta el séptimo milenio para resolver la cuestión del pecado. Y son sólo seis mil años, aún falta el séptimo milenio hasta que todo termine y la última lágrima se haya enjugado. ¿Cuáles son los motivos para tanta paciencia?

El principal motivo es que Dios quiere darle oportunidad a todos los seres vivos. Notemos, a todos los vivos. ¿Y por qué a los vivos? Los muertos ya no deciden nada, para ellos el tiempo de gracia ha terminado. Si ellos no tomaron su decisión por la vida eterna mientras estaban en vida, nadie puede culpar a Dios, ni Él debe sentir el peso en su conciencia por no haberle dado todas las oportunidades posibles para salvarse. Para ejemplificar, Imaginemos que un hombre que nunca se haya entregado. Ha escuchado acerca de Jesús en la radio, la televisión, algunos folletos que recibió, debido a lo que algunas personas le contaron acerca de Jesús, presenció programas en la TV, pero nunca se entregó. Un día le sucede un accidente automovilístico y aquél hombre muere. Está perdido, obviamente, ¿Acaso Dios tiene alguna culpa si aquella persona se pierde? ¿Y si hubiera vivido más tiempo, digamos, si muriera de muerte natural, pero aún así no se entregara nunca?
El hecho relevante aquí es el siguiente, todos nosotros tenemos muchas oportunidades de decidir nuestro futuro en vida. Este es nuestro tiempo. Llegará el día en el que –y eso está más cerca de lo que todas las personas vivas en este planeta, escucharán plenamente el mensaje, y lo decidirán conscientemente, a través de suficiente conocimiento, si quieren que Jesús o si prefieren a alguien de este mundo.

"Aquí está la paciencia de Dios" El va a esperar hasta que llegue el día en el todo ser humano, en vida y con sentido de perseverancia. El no está sentado esperando sin hacer nada. Insiste que a través de señales en la naturaleza, señales en la sociedad, a través de sus agentes, los seres humanos libres tomen decisiones conscientes. Desgraciadamente estamos en guerra, y en las guerras no hay demasiada justicia. Y en esa guerra lo posible es conducir a personas libres, al pueblo de Dios, para que trabajen proclamando la verdad de la salvación hasta que llegue el día en el que todos los seres humanos se hayan decidido por una de las dos posturas, de pertenecer al pueblo de Dios, y la de ser contrario.

¡Qué exista la paciencia! ¡Qué exista la esperanza!

Se requiere paciencia

Hagamos una lista de las situaciones en las que debemos ser pacientes. No será completa, pero nos ayudará a reflexionar. La pregunta es: ¿Qué clase de situaciones exige la paciencia?).

- Personas débiles en la fe, que recién llegaron, hace poco que se convirtieron.
- Hay personas que hace tiempo están en la iglesia, pero que no leen, y por lo tanto son superficiales, tienen poco conocimiento y se guían por opiniones tan frágiles del tipo "Yo creo que…"
- Personas que tienen tendencia a la crítica, pero una crítica mal fundamentada, que no ayuda a otra cosa que a generar malestar.
- Personas que saben mucho, que tienen gran conocimiento, pero que no ponen en práctica lo que saben, ni viven de acuerdo con el conocimiento que poseen y que, por ello, dan un mal testimonio.
- Líderes laicos e incluso ministros, que dan mal testimonio o que introducen prácticas mundanas en la iglesia buscando incrementar los resultados misioneros pero que en verdad lo que están buscando es prestigio, popularidad y promoción.
- Personas que perjudican la imagen de la iglesia por variadas razones, tales como: deshonestidad en los negocios, fanatismo religioso, actitudes escandalosas, mal ejercicio de sus tareas profesionales, que faltan a la verdad, son peleadores, tienen hábitos no cristianos, no son confiables, hablan mal de los demás…
- Familiares que se apartan de la iglesia, y que no demuestran más interés por las cosas de Dios (como mínimo eso nos deja tristes).
- Personas que son muy celosas en la iglesia pero que en el hogar son malos maridos, o malas esposas, o malos hijos.
- Personas prolijas que –al predicar– dicen muchas cosas, pero que al final, no dicen nada provechoso.

Puedes estar seguro, esta lista no está completa. Pero nosotros podemos mejorar el poder de reflexión que esta lista proporciona. En ella hay casos de ingenuidad y casos en los que el comportamiento es consciente, o al menos debería serlo. Es, por ejemplo, el caso de las personas que perjudican la imagen de la iglesia. Ellas, en su fuero íntimo, saben que están equivocadas, pero fundamentalmente por falta de humildad, persisten en esa condición. Lo mismo puede decirse de los líderes que introducen la mundanalidad en la iglesia. Saben muy bien que están haciendo mal, pero su deseo de reconocimiento por parte de los seres humanos está muy por encima de su deseo de reconocer lo que Dios ha dicho. Pero también hay casos de errores cometidos por ingenuidad. Eso es lo que sucede cuando algunos adoptan ciertas costumbres siguiendo la moda que no es recomendable para personas que se preparan para la vida eterna, sino que simplemente siguen el ejemplo de otros más experimentados.

¿Qué sensación te ha dado leer la lista previamente citada? Debe haber paciencia, ¿no es así? Fue por eso que el gran Maestro de la salvación ordenó escribir: "Soportándoos los unos a los otros" (Efesios 4:2). Para soportarnos, debemos ser mansos, humildes, y longánimos (Efesios 4:1). Por un lado, es un hecho de que todos tenemos algún inconveniente que produce la necesidad de que los otros deban soportarnos y aconsejarnos, y por otro, todos estamos creciendo, todos estamos transitando la senda de la perfección. Algunos de nosotros están adelantados, otros recién se están iniciando en el camino de la fe. Pero no todos están decididamente buscando la salvación. Entonces, cuan-

do sea el momento propicio, Dios –que conoce los pensamientos– sacudirá hacia fuera a aquellos que hoy están jugando con aquello que significa su vida eterna, o su muerte eterna.

La paciencia tiene sus límites. Puede, y debe, ser longánima, pero no puede se eterna. Si fuera eterna, el problema del pecado ¡jamás terminaría!

La paciencia en el Evangelio

Jesús enseño muchas cosas a través de la parábola de la siembra. Está en Lucas 4:26-29. Un hombre echó semillas en la tierra. Durmió y se levantó varias veces, hasta que la semilla germinó. Mientras esperaba, cuidaba la labranza arrancando la hierba dañina y protegiéndola de otros invasores, como las hormigas. El hombre no sabía cómo germinó la semilla, pero su espera fue recompensada. Primero surge la hierba de la tierra, luego el tallo y finalmente la espiga llena de grano. Un tiempo después, cuando el grano estuviera maduro, mete la hoz y recoge el resultado de su trabajo.

La lección nos presenta esta parábola como ilustración de cómo debemos tener paciencia en la predicación del Evangelio. Este estudio debería ser profundizado, pues es notoria la falta de paciencia en la espera de que el grano madure al punto de la cosecha. Hemos percibido una batería de estudios bíblicos rápidos, no demasiado completos o específicos, que duran unas dos semanas, y que no llegan a facilitar la maduración del candidato, aún cuando ya esté bautizado. En otros casos, son solo tres estudios, y la persona es bautizada. Y hay casos en el que el único estudio que se brinda es el llamado al bautismo. Esto demuestra no sólo falta de paciencia, sino falta de responsabilidad con las criaturas de Dios, pues la salvación de las vidas humanas pareciera que se ha convertido en un campeonato para ver quién gana el mayor número de estrellas.

Tales actitudes no son solamente falta de paciencia, como estamos estudiando en la lección, sino también falta de respeto a las personas. Y especialmente falta de fe y confianza en el Espíritu Santo, quien es quien verdaderamente prepara al candidato. O tal vez lo mejor sería decir que el hombre es quien se coloca en lugar del Espíritu Santo, atropellando el proceso natural de siembra, germinación, nacimiento, crecimiento y maduración de cada persona, según sus peculiaridades particulares. No son importantes los blancos de bautismo, que son metas, sino lo que importa son las personas. Y la vida de las personas vale mucho más que los blancos, los informes y las conmemoraciones por las metas alcanzadas. Es el Espíritu Santo quien debe hacer la obra; nos toca a nosotros, humildemente, ser apenas instrumentos.

En este aspecto, en la predicación del Evangelio está faltando algo más que la paciencia, le está faltando una entrega completa a Jesús por parte de aquellos que llevan el Evangelio. Sólo así el Espíritu Santo hará su obra. De no ser así, no se producirá el refrigerio esperado para el Fuerte Pregón.

La paciencia tiene sus límites

Dios no pierde la paciencia. En Él nunca se agota la paciencia. Cuando Dios deja de esperar es porque esa espera se ha vuelto inútil, y Él sabe bien cuando la persona llega a esa condición. Eso sucede cuando el ser humano, en su rebeldía, se vuelve tan duro de

corazón que pasó del límite del retorno. Es el punto en el que la persona entra en ceguera espiritual. Esa persona, aún cuando le hablen los ángeles del cielo, jamás aceptaría cambiar su corazón. Es la condición del "pecado contra el Espíritu Santo".

Por lo tanto, tenemos que entender que la paciencia de Dios no tiene límites, pero ese límite está en función de las personas que, aún demorándose para escuchar su llamado de amor, un día lo aceptan. Entre los antediluvianos las personas vivían muchos siglos, y Dios esperó por ellas. Sin embargo, cuando la espera se volvió inútil, la pregunta sensata que surgió es: ¿Para qué continuar esperando? Fue en esa condición que Dios dijo: "Mi Espíritu no contenderá con el hombre para siempre" (Génesis 6:3), porque el hombre se había vuelto tan malo que Dios lo describió de esta manera: "todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo sólo al mal" (Génesis 6:5). Estos hombres habían pasado el límite de ellos mismos para retornar al buen sentido, y se habían convertido en totalmente impresentables para la convivencia en sociedad. Físicamente estaban vivos, pero espiritualmente habían muerto, mejor dicho, se habían suicidado.

En ese caso, ¿para qué esperar?

Y nosotros, ¿podemos tener límites en la paciencia? Creo que sí. Veamos algunas posibilidades. Supongamos el caso de una mujer que se casa, y sueña con ser feliz. Desde niña ha tenido ese anhelo, quiere tener su príncipe azul, quiere hacer feliz a alguien, y ella también quiere ser feliz. Pero… ¿qué sucede? Luego del casamiento, el hombre de sus sueños se revela como realmente es, y esa mujer, en vez de ser feliz, recibe golpizas de su marido. En la iglesia este hombre se muestra como si fuera un buen y fiel creyente en Jesús, hasta realiza obras por los demás y predica sobre el amor de Dios. Pero en casa todo cambia. Los hijos ya no lo soportan, y la cuitada esposa sufre, año tras año, en silencio, sus días de tortura, tristeza y sufrimiento. Y en esta instancia surge una pregunta: Una mujer en tales condiciones, ¿debiera tener paciencia, soportando al marido hasta la tumba?

Debe buscar ayuda. Hablar con un buen pastor. Debe recurrir a todos los medios posibles para que él cambie de actitud. Debe perseverar, esto es, actuar, no sólo esperar que algo suceda sin hacer nada. Debe intentar todo, pero realmente todo. Pero si el cambio no ocurre, que se libere de su esclavitud. Y si debe ir a la cárcel, que vaya, pues allí es su lugar.

¿Es esta una postura demasiado dura? No, no es demasiado dura, y debido a que son tantas las mujeres que sufren en silencio (paciencia pura, sin perseverancia) que hay mucho más hombres que se creen con el derecho de abusar de las más bellas y sensibles criaturas que Dios creó, las mujeres, para que los hombres las hagan felices, pues así ellas harán felices a muchos más. Dios hizo la mujer para que nosotros, los hombres, hagamos todo por la felicidad de la esposa que ha escogido. Y ningún hombre tiene derecho de abusar de una criatura que físicamente es más frágil, cuyos sentimientos fueron concebidos para amar y retribuir amor, nunca para ser objeto de odio y para retribuir esa clase de sentimiento, ni para de vez en cuando satisfacer el placer sexual…

Debemos tener paciencia ¿por cuánto tiempo? ¿Cuánto tiempo les damos a las personas que no pagan sus cuentas? ¿Y a las que les gusta el chisme? ¿Con las personas que denigran la imagen de otras personas, aún incluso dentro de la iglesia?

Tengamos mucho cuidado en transformar la paciencia en impunidad, o en un pase libre para que los malintencionados actúen sin límites, pues así incentivamos la mala conducta de los que abusan de la paciencia. Pero, por encima de todo, que la tolerancia dure hasta que el buen sentido nos diga que la dejemos a un lado. O sea que se deben emplear todos los medios posibles para que estas personas tengan todas las oportunidades necesarias para cambiar de actitud. Sólo así entonces enviar el diluvio sobre ellas. Si no actuamos de ese modo, ¡la maldad se multiplicará!

Cómo desarrollar la paciencia

¿Cómo se desarrolla la paciencia? Necesita, por lo menos, otras dos virtudes que Dios da: la fe y la perseverancia. Pues bien, ¿cómo obtener todas ellas, fe, perseverancia, y paciencia? Esto es muy fácil: allegándonos a Jesús, nuestro Salvador. ¿No crees que Jesús, quien vino a morir por nosotros, que sabe todo, al percibir que nosotros deseamos vencer con Él, no nos dará la paciencia que necesitemos para soportar las pruebas que debamos enfrentar? Seguro que Él desarrollará la paciencia en nosotros, así como otras virtudes cristianas.

Necesitaremos mucha paciencia para el desenlace final de la Historia. Ilustraremos esto con una descripción del escenario final, bien resumido. Satanás actuará a través de cuatro estrategias bien definidas, tal como se describen en el libro *Testimonios para los ministros*. Las cuatro estrategias son:

1. Introducción de la mundanalidad en la iglesia;
2. Condiciones de opresión;
3. Decreto dominical;
4. Decreto de muerte (esto ya en el tiempo de las plagas).

Satanás desea que la iglesia no cumpla con el mandato recibido de Jesús. Con esa finalidad, se está esforzando para que la iglesia no trabaje. Y nada mejor para ello que la iglesia permanezca tibia, y para ello la mejor estrategia es la introducción de la mundanalidad.

Pero cuando esa estrategia ya no funcione, entonces junto con la tibieza vendrá la opresión, y ya estamos entrando en esa fase. La opresión vendrá cuando la iglesia se levante para concluir la obra, cuando los miembros se reaviven para predicar con determinación sobre la venida de Jesús a este mundo. Eso ya ha comenzado, por lo que el contraataque de Satanás también, a través de la opresión. Esta opresión es muy sutil. Por un lado, los miembros de iglesia serán puestos en situaciones que dificulten su vida si permanecen fieles. Por otro lado, el enemigo introducirá agentes en su iglesia. Estos agentes tienen la función de simular el derramamiento del Espíritu Santo, especialmente por medio de mucho ruido, gritos y música escandalosa. Es el falso derramamiento del Espíritu Santo, paralelo al verdadero, y tiene la función de anular, en una medida desesperada por parte del diablo, la preparación de la iglesia para la conclusión de la obra en esta tierra. Será necesaria mucha perseverancia para pasar este tiempo, pues las manifestaciones de esos agentes serán (son) intensas y muy bien recibidas por parte de muchos líderes de la obra, aunque no por todos. Es una división en la iglesia previa al zarandeo. En ese tiempo, poderosos y bien calificados pastores, verdaderos agentes del poder de Dios, se levantarán para mantener la iglesia firme en la senda. En verdad no

serán ellos los que realicen la tarea, semejante a la de los antiguos profetas, sino que serán instrumentos en manos de Dios.

Pues bien, en este conflicto entre enemigos internos y externos, la iglesia continuará creciendo en poder, pues estará profetizando, y eso se convertirá en una realidad. La iglesia crecerá en poder del Espíritu, lo que traerá consigo la ira de los enemigos. Los enemigos externos promulgarán leyes cada vez más opresoras contra el pueblo de Dios, emitiendo, finalmente, el decreto dominical. Ese decreto tiene la finalidad de quitarles el sustento y las garantías constitucionales a los predicadores que enseñan la verdad. En este tiempo, aquellos enemigos internos, no soportando la presión de la situación que enfrentará la iglesia, se separarán de ella, uniéndose a los enemigos externos, y se convertirán en sus más feroces enemigos. La cizaña saldrá zarandeada, ya no tiene paciencia ni la doctrina de la verdad, tiene si el falso reavivamiento, que no es algo que sucede dentro de la iglesia, sino fuera.

Concluida la obra de la predicación del ángel de Apocalipsis 18:4, el ángel del fuerte pregón, Jesús sale del Lugar Santísimo, y proclama al Universo que sus hijos fieles concluirán la obra en este tierra. Y se cierra la puerta de la gracia, por lo que comienzan a caer las plagas. En este tiempo, los inicuos, ahora fuertemente aliados a los antiguos enemigos internos de la iglesia, emitirán otro decreto, el último, que determinará una fecha para todos los guardadores del sábado sean muertos. Pero nadie morirá.

Deberá haber paciencia y perseverancia para pasar por todas estas pruebas, ¿no es así? Pues aquí van algunos indicios positivos para fortalecer esa paciencia:

- Esta persecución es la última, ya no habrá ninguna más.
- No durará mucho tiempo, como por ejemplo, la de los 1260 años, sino será cuestión de meses.
- Después de ella, iremos a la Tierra Nueva.
- Durante la persecución, concluiremos la obra, lo que llamamos Fuerte Pregón.
- Nuestro alimento, pan y agua, no nos faltarán (ver Isaías 33:16).
- En esta oportunidad, los que peor la pasarán serán los inicuos, pues ellos pasarán por hambre, pestes y toda clase de desgracias, además de estar perdidos y de sentir esa angustiante sensación en sus corazones.
- Nuestra mayor angustia, equivalente a la de Jacob, durará, probablemente, unos quince días, no será mucho tiempo (ver Apocalipsis 16:12-16; 17:12, prestar atención a la hora de duración en la que el imperio de Satanás hará guerra contra el pueblo de Dios, 13 y 14).
- Pero de esta última batalla (Armagedón, la cual terminará después del milenio) el pueblo de Dios no será subyugado durante mucho tiempo, sino que de ella saldrá victorioso, conducido a la vida eterna.

Por lo tanto, podemos decir, sólo falta un poco más de paciencia, un poco más de perseverancia. La prueba final será muy dura (noticia mala), pero durará poco tiempo (noticia buena), será la última (noticia muy buena) y con ella vendrá la victoria definitiva (¡Excelente noticia!) pues Jesús volverá (¡Noticia insuperable!).

No vamos a perder la paciencia ahora. Haz tu entrega diaria, lee tu Biblia todos los días, reforma en tu vida lo que no esté de acuerdo con la ciudadanía celestial y reaviva aquello que está bien en tu vida. Espera el retorno de Jesús trabajando para que las perso-

nas se salven, así el tiempo pasará mucho más rápido, además de que la preparación para ello sea más consistente. Un poco de tiempo más y Jesús volverá. ¡Y esto es verdad!

Aplicación del estudio

Dios es el Ser más paciente del universo. El no es una criatura, Él no surgió de algo, siempre existió. El es movido plenamente por amor, y quien ama, obviamente es paciente. Pero Dios pone límites a su paciencia, y esos límites se sitúan en los seres por Él creados. Cuando la criatura traspasa el límite de lo tolerable, Dios corta su paciencia, y elimina a ese ser creado. Hasta que se llegue a ese punto, El espera, aunque deba esperar miles de años. Este es un punto muy importante que necesitamos entenderlo mejor.

La manera en cómo Dios se relaciona con sus criaturas está perfectamente adecuado a las condiciones de la perfección. En esas condiciones todos los seres se aman. En un lugar así, la paciencia de Dios tiene otra contrapartida de parte de las criaturas. Se perfeccionen en su Dios, se apegan a Él, lo aman con intensidad, y tiene un inmenso deseo de hacer su voluntad. En tales condiciones, la paciencia es algo natural, no como una espera de algo, sino como una actitud orientada hacia la excelencia en la relación entre los seres inteligentes. Allí todos son pacientes, todos armonizan entre sí sin tener jamás que perdonar, pues nunca se ofenden.

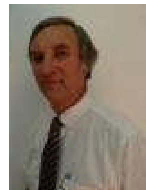
La paciencia, en un entorno como el descripto, forma parte de las condiciones de la perfección. Nadie se apresura, nadie se agita, se pone nervioso, o necesita cumplir con una agenda o correr atrás de metas. Allí a nadie se le cobra una cuenta, ni debe pedir un préstamo. Las personas allí son movidas totalmente por el amor, actúan siempre pacientemente, así como Dios actúa todo el tiempo. Es un lugar donde todos son calmos, y la paciencia no consiste en esperar por el arrepentimiento de alguien, sino que trata de todo un estilo de vida natural. En la perfección, la paciencia tiene otra función. Aquí, en la tierra, la paciencia tiene la función de servir de soporte para el paso del tiempo mientras todo cambia hacia algo mejor, hasta que todo se resuelva. ¡Pero en el cielo es diferente!

¿Cómo es considerada entonces la paciencia de Dios en esta tierra? Es vista como tolerancia, como si a Dios no le importara demasiado lo que sus criaturas hacen. Por el hecho de que Dios no castiga de inmediato, los hombres lo consideran como Alguien que perdona sin necesidad arrepentimiento. "Dios es bueno, El es amor". O sea que se puede hacer cualquier cosa, que Dios siempre, al final, las perdona. La paciencia de Dios se confunde con tolerancia, con impunidad. Así, muchos abusan de esa paciencia, y por ello se van apartando cada vez más de Dios, y no sienten ya deseo alguno de ser salvos. En este punto ya no hay nada más que hacer por esas personas. Pensando que Dios jamás castiga, se inhabilitaron a sí mismas para ser transformadas. En ese punto, Dios decide interrumpir su paciencia porque se ha vuelto inútil. Pero hasta allí, Él espera.

La paciencia de Dios en esta tierra sirve, como diría Darwin (una mala comparación) como un proceso de selección natural, o sea, cada uno a lo largo de su vida decide cómo aprovechar esa paciencia. El ser humano se aproxima o se distancia de su Creador y Salvador. Los que se van acercando, sienten cada vez una mayor atracción; pero los que se van alejando, sienten cada vez más fuerte la atracción del mundo, y van despreciando el amor de Dios. De este modo, cada persona decide su propio futuro, de vida

eterna o muerte eterna. Dios, en su paciencia, simplemente se reserva respetar la voluntad de elección de cada ser humano. Eso no es sólo paciencia, sino también justicia perfecta. Dicho con otras palabras, se respeta la voluntad de cada uno, aunque la voluntad de Dios sea que todos se salven. Pero Él respeta la voluntad de sus criaturas, en el caso de que ellas prefieran el mundo. Son las personas las que deciden, Dios solamente respeta los deseos de cada uno. El no sólo es paciente en esperar, sino que también es perseverante en enseñarnos, para que nuestra decisión sea consciente, así nadie al final pueda decir "¡Pero yo no sabía…!"

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática